



# JUANANA

Sale los jueves

## CANTAR EN ACCIÓN



### CERTAMEN

¿Cuál es la tiple de España que peor canta?

(SEGUNDA LISTA DE RESPUESTAS)

¿Qué quién canta peor?  
No hablemos de eso.  
La peor tiple que hay  
es la Mesejo.

El Niño de Dios.

Para mi madre y para mí, la peor tiple es María González.

EL CHICO DE LA BODEGA.

JUAN RANA, la Mariscal  
canta poco... pero mal.

Poni (1).

Diz de la Prado que un día  
triste y pensativa estaba,  
porque siempre que cantaba  
por mala se distinguía.  
—¿Habrá otra—entre sí decía—  
que tenga mi mala estrella?  
Y acabó con su querella  
una voz que se escuchó:  
la de la Brú, que cantó  
peor todavía que ella (2).

Uno que ama a...

La tiple que peor canta  
en el género pequeño  
es, en mi humilde opinión,  
doña Sotia Romero.

Siento que JUAN RANA obligue  
a que se diga el por qué;  
yo sé que canta muy mal,  
pero el por qué no lo sé.

.....  
Ella es la que lo sabrá.

Un PONTASTRO (3).

El mayor mal de los males  
está en oír cantar a la Perales,  
y voto contra ella...  
¡Que sirva de provecho la pacilla!

Un VALLECIANO.

(1) No respondemos de que el firmante sea el famoso tirador, pero, a juzgar por las señas, éste también tira... a dar. (Nota de la Redacción.)  
(2) Y que la Campoa.  
(3) El autor se conoce... y conoce a la Rospita. —(E. de la B.)



.....  
No te tires, Reverte,  
vente conmigo.

Lit. de la Viuda de M. Bautista, Jesús del Valle, 22.



# La vanidad de un crítico

Proceso seguido por JUAN RANA contra D. Leopoldo Alas (Clarín)

¿Ustedes creían que JUAN RANA no volvería a ocuparse de *Clarín*? Pues mal hecho. Hay tela cortada para rato. Todo un proceso, para poner de manifiesto la vanidad exagerada del Sr. Alas, que empujea su figura literaria y desautoriza sus artículos de crítica.

A JUAN RANA le acontece algo parecido que á *Clarín*, y perdónese el catadrático de Oviedo, siquiera por una vez, esta irreverente comparación. No azota cuando se le provoca, sino cuando quiere él; no lee á los demás cuando á ellos les parece, sino cuando le conviene levantar acta de tal cual herejía ó cosa por el estilo. Aunque recién llegado al mundo de las letras, JUAN RANA tiene ya estudiada su gramática parda, y en punto á malicia atrapó la que pudo desde que dió los primeros pasos, á fin de no quedarse con ninguna dentro.

Esto lo dice JUAN RANA á propósito del Sr. Pereira, que ejerce de *mono sabio* en *El País*, como escribiría *Clarín*. ¿Qué? ¿No les suena el apellido? Convengamos, no obstante, en que la culpa no es del Sr. Pereira. A eso tira él, á que suene.

El Sr. Pereira leyó el artículo de JUAN RANA, terciando en la cuestión *Clarín-Navarro Ledesma*, y debió decirse para su capote:—¡Hola! ¿Conque *Clarín* padece grandes debilidades y comete injusticias á sabiendas en pago de *bombos* interesados? Pues voy á elogiarle, siguiendo el procedimiento del Sr. Gómez Carrillo, para que me tome por *alguien*. Una injusticia más de don Leopoldo, ¿qué importa á la literatura? Estoy seguro de que obrando así no me llamará foliculario, escritor-zuelo ruin, adocenado, enemigo apasionado, pobre diablo, zoilito, pedantuelo, antipático, nocivo, infeliz, calumniador, desgraciado, gentecilla, chusma ni otras lindezas de su vasto y culto repertorio. Al contrario, me sacará del montón anónimo en que me pudro, me citará con buen carácter de letra y cargando la pluma de tinta á fin de que los cajistas no se equivoquen, por arriba y por abajo, de plano y de perfil, venga ó no venga á cuento y sin jugar con el apellido, que es la manera de que se pegue pronto. De paso pondré como nuevos á los detractores de *Clarín*, y negocio hecho.

JUAN RANA apostaría doble contra sencillo á que no reconoce otro fundamento la *Crónica* del Sr. Pereira, inserta en *El País* del día 8, escrita en el sentido que se acaba de indicar. Cuando JUAN RANA pasó la vista por aquellos párrafos insustanciales en los que toda incorrección y vulgaridad tiene su asiento, exclamó con acento convencido:—*Clarín* replicará. Se le presenta nueva ocasión de ejercer el compadrazgo solapado que tan á la perfección cultiva.

Y calló JUAN RANA, guardándose por el momento los alfilerazos del Sr. Pereira, y se dispuso á esperar los acontecimientos.

Ya han sobrevenido. Por estas cruces que no le han pillado de sorpresa. El último *Palique* publicado por *Clarín* en *Madrid Cómico* es un documento precioso que arroja una gran luz en el sumario que JUAN RANA instruye al endiosado crítico. Sr. D. Leopoldo Alas, queda usted procesado.

Descubramos al Sr. Pereira, desempolvémosle. *Clarín* lo quiere. Hágase su voluntad.

Peliaguda es la empresa, por de contado. Pero miren ustedes lo que es la gloria. Ayer inédito, y hoy citado nada menos que por el pontífice de la crítica. Ya lo decía Figaro refiriéndose á García Gutiérrez, á raíz del estreno de *El Trovador*. Ser uno de tantos por la mañana, pasar confundido entre la multitud, y por la noche, *genio* de golpe, señalado con el dedo, admirado por todos. ¿Hay satisfacción mayor? En caso análogo está el Sr. Pereira. Cuando cruce por nuestro lado le miraremos como una rareza, y diremos á nuestro acompañante:

—Mirale, pásmate, venérale. *Clarín* le ha nombrado en un *Palique*.

JUAN RANA sabe del Sr. Pereira mucho y poco; mejor expresado, mucho y nada. Mucho malo y nada bueno.

¿No le han visto ustedes? Pues sí, tiene facha de crítico. El continente, grave, naturalmente; cuatro ojos, para *ver* más las obras; sombrero de copa, para tener *talla*, y levita para ir á todas partes. ¿Que se estrena una obrilla en *Romea*? Allí va Pereira para dar luego su opinión en el periódico. ¡Y cuidado si es concienzudo! La producción aquella (¡aquella!) le sugiere una serie de ideas que *vierte* lenta pero continuamente en el blanco papel para que se sepa quién es el Sr. Pereira. Es decir, saberlo, lo que se llama saberlo, no lo sabe nadie, porque no hay mortal capaz de leerle.

También es poeta el Sr. Pereira; poeta regional, gallego, premiado en varios certámenes, para que el *vate* no desmerezca del crítico. ¡Es de lo más flexible que cabe el talento del Sr. Pereira!

¡Y con qué habilidad arrima el ascua á su sardina el chico de *El País* en la *Crónica* de marras! (Aquí la sardina es *Clarín*.) JUAN RANA copia:

«Porque, al fin, se reconoce en tal artículo, aparte algunas apreciaciones injustas, que *Clarín* es un escritor de gusto exquisito y formado, así como se declara que en las censuras que los oscuros le dedican hay algo de afán de notoriedad y de apetito de venganza.

Y esta declaración y esta franqueza rectifican por completo aquello de «el besugo *Clarín*», dicho por alguien muy ligado al semanario JUAN RANA.»

El Sr. Pereira hace una *plancha* en los dos párrafos transcritos. Las circunstancias eran otras cuando se escribió el folleto á que alude, y siempre es preciso tener en cuenta el momento histórico, y los argumentos y la acometividad empleada por el adversario.

Y sobre todo, si en el artículo de JUAN RANA se reconoce que Alas es un escritor de gusto exquisito y

formado, razón de más para que se tome en consideración cuanto en él se dice, que no es para echado en saco roto. *Clarín*, sin embargo, calla. Su cuenta le tendrá.

Valiera más que el Sr. Pereira no escribiera jeroglíficos como el siguiente, en donde el sujeto no es habido:

«Mucha gente sabe que hay en el mundo un señor que se llama *Fulanéz*—y no quiero citar nombres—que se ha metido con *Clarín*, que se ocupa de él en cuatro ó cinco periódicos de los muchos en que colabora, concediéndole así el beneficio de tal notoriedad, en vez de aplicarle, y estaría más acertado, el castigo del silencio.»

Pero *Clarín* no ha advertido este gazapo ni otros de mayor bulto en que abunda el *bombo* del Sr. Pereira, porque entonces desmentiría su carácter y dejaría de ser quien es: el hombre vanidoso por excelencia.

Vedle, ese es *Clarín*. Llena dos columnas de un periódico tomando por pretexto un artículo ñoño, pero halagüeño para su persona, debido á un insignie desconocido, y no halla nunca espacio para examinar la labor literaria de un joven *probablemente apto*.

*Clarín* tiene una grande ilustración, talento indiscutible; pero, siguiendo esa línea de conducta, no tiene derecho á reclamar respeto para sus críticas.

Que la juventud le quite motas; tal es el *desideratum* de Leopoldo Alas.

*Clarín* es demócrata en literatura, como en política. Para decirlo pone cátedra en *Madrid Cómico*, porque no en balde es profesor. En todas partes ve él discípulos; cree que el que más y el que menos está matriculado en su clase de Oviedo.

Pregunta *Clarín*, por ejemplo:—Decídme, niño, ¿qué es falsa democracia en literatura?

Y en seguida replica el dómine:

«Es falsa democracia en literatura el prurito de atacar á los que valen; de gozar buscando defectos á los verdaderos y probados artistas, á los productores de belleza positiva; y defender á los malos, á los adocenados, á los de ciento en boca, á los que no pueden pasar de ochavo.»

¿Sí? Pues permita el Sr. Alas que JUAN RANA le diga que el palmetazo ese le alcanza de plano. Apuntó *Clarín* contra sus censores, y le salió el tiro por la culata.

Frescura como la suya no se ha visto. Salvo rarísimas excepciones, ¿cuándo, en dónde ha respetado *Clarín* á los verdaderos y probados artistas, á los productores de belleza positiva?

Pródigo en apreciaciones injustas fué para el señor Núñez de Arce cuando este insigne poeta dió á la estampa sus *Poemas cortos*, en no remota fecha; dos folletos enteros y verdaderos tiene escritos contra D. Antonio Cánovas del Castillo, en los cuales pretendió destruir con evidente mala fe la grande y varia labor de uno de los hombres de más talento de España; la Pardo Bazán es constantemente objeto de sus cuchufletas, á pesar de que en un tiempo sólo calurosas alabanzas le mereciera; con el más rudo encarnizamiento combatió la *Historia de la literatura del siglo XIX*, del padre Blanco García, porque el sabio agustino no tuvo á bien ponerle por las nubes; Felgu y Codina oyó que *Clarín* calificaba de malo su hermoso drama *La Dolores*, fundando su juicio en ligeros defectos de la versificación. Sin ir tan lejos: la iniquidad de las iniquidades está cometiéndola ahora mismo *Clarín* con el Sr. Menéndez Pidal, cuyo libro *La leyenda de los siete infantes de Lara*, verdaderamente notable en opinión de Menéndez y Pelayo, le parece á Alas, ó lo afirma al menos, que es una tontería. El secreto está en el odio que *Clarín* profesa á los Pidales.

JUAN RANA declara, después de esto, ingenuamente que no entiende la literatura de *Clarín*, por más que daría un dedo de la mano por conseguirlo. No lo dice con doble sentido, ni por mortificar; habla de esta suerte, lamentando que la vanidad, la soberbia y el afán de aguar el vino por sistema, conviertan las más de las veces á *Clarín* en un baratero de la crítica, no debiendo ser así.

La *gente nueva* (no subraya JUAN RANA, subraya él), no desconoce los altos méritos de *Clarín*; lo que hay es, que no le acata porque está penetrada de las graves injusticias que á diario comete con grandes y pequeños. Además, sobre que Alas no estudia debidamente á la juventud, la maltrata. Estrena Dicenta el *Juan José* en la Comedia, obtiene un éxito indiscutible y ruidoso y *Clarín* lo pasa por alto en sus críticas. Sin embargo, le faltó tiempo para ocuparse de *Los irresponsables*, otro drama del mismo autor, representado anteriormente con menos fortuna, claro es que para *meterse* con la obra. ¿Es esto proceder con justicia, con imparcialidad, con criterio amplio y generoso? JUAN RANA jura que no. Y de Benavente, Valle Inclán, Palomero, Manolo Paso, etc., ¿qué? Ni media palabra.

Pero hay más. Los artículos de *Clarín* se están dando de trastazos unos contra otros. No es preciso esforzarse para demostrarlo. Allá va una pequeña muestra: «Los que se encierran en la *torre de marfil*; los que desdeñan á la multitud, en cuanto público (no á la *multitud* que escribe, que esa merece guerra); los que opinan que los malos escritores no causan daño... son los aristócratas del arte con relación al espectador, los malos aristócratas.»

Cuando *Teresa* fué rechazada por el público del Español, ¿qué hizo *Clarín* sino desdeñar á la multitud en cuanto público, cuyo fallo adverso rechazó amparándose en el voto de unos cuantos literatos? Resulta, pues,

Leopoldo Alas, según su doctrina, un falso demócrata y un mal aristócrata, todo junto.

Para concluir por hoy, *Clarín* hace la siguiente hermosa declaración:

«Ya sé que en mis escritos hay errores, descuidos. Lo sé á priori, sin necesidad de ir á buscarlos.»

Pues entonces déjese usted de andar por las calles y callejuelas de la crítica. No basta corregir, hay que predicar con el ejemplo.

Si usted, que se dedica á la caza de gazapos, reconoce que se descuida, cuando es el más obligado á pulir el estilo, ¿va usted á pedir á los otros que sean más papistas que el papa?

Proclame *Clarín* la ley del embudo, y hemos acabado.

## PRÍNCIPE ALFONSO

INAUGURACIÓN

Esperábamos con ansia el Sábado de Gloria para asistir á la representación de *Lohengrin*, obra anunciada para *debut* de la compañía.

Y se descubrieron los altares.

Y tocaron las campanas.

Y se cumplieron las profecías... Ibó estaba indispuerto y hubo que suspender la función.

—¿Todavía indispuerto?—exclamaba un abonado de buena fe.

Continuaba el domingo la indisposición, y fué preciso cambiar el cartel, guardando para mejor ocasión al *Caballero del cisne*.

Se cantó la ópera *Carmen* y abrió al fin sus puertas el coliseo, inaugurando la serie de fracasos con que nos convida la actual Empresa.

¿Hemos dicho que se cantó *Carmen*? Lo mismo podemos haber dicho otra cosa.

Aquello fué un *Via-Crucis*, como diría uno de los maestros de la casa más allegados á la Empresa.

Aquí cayendo, allá tropezando, pasó la representación de *Carmen* entre los aplausos, demasiado impertinentes, de los que tienen obligación de aplaudir; entre las protestas y achuchones de los que no se *comprimen*; y ante el silencio y el desdén de las personas sensatas é inteligentes.

¿Para qué hacer una reseña detallada de lo que allí pasó?

La Srta. Fons hizo lo que pudo por librarse de la quema, pero aún le llegó algún chispazo.

Coppola nos demostró el por qué de sus paseos *in galería* (Véase lo que decíamos en nuestro artículo «La verdadera lista... chica»).

¿Y Hernández? ¡Cuidado con pasar inadvertido en la salida de Scamillo! Claro; pasando del *fa* del centro al registro grave, ni él mismo se oye. Más que baritono resulta un tenor corto.

Y no queremos descender á más detalles referentes al ajuste y ejecución de la obra, porque, de creer á la Empresa, *Carmen* fué puesta el domingo en escena casi sin ensayos.

Ya lo haremos cuando la Empresa no tenga excusas que alegar.

\*\*

El martes se cantó *Gioconda* y sirvió para *debut* de la Sra. Rolutti-Salto y los Sres. Sigaldi y Rossato.

La Rolutti no gustó.

No nos extraña que el Sr. Sigaldi haga transportar la romanza un tono agudo, pues no tiene graves. No pudimos oírle en toda la noche más que los *la bemoles* y *si agudos*. Resulta un *contraltino*.

El Sr. Rossato debe estar agradecido á la Empresa por haberle hecho debutar con la modesta parte de *Gioconda*.

NINO.

## COMENTARIO SUELTO

El poeta de las correcciones minuciosas ha delinquido.

Sinesio Delgado, al pie de la caricatura del doctor Thebussem, publicada en el último número de *Madrid Cómico*, dice:

«Se necesita talento para adquirir nombre y fama, juntando *menus* y sellos en la Huerta de Cigarra.»

Medio mundo y pico sabe que la residencia del ilustre carterero se titula *Huerta de la Cigarra* (Medina-Sidonia), sabiendo lo cual, que es de lo más elementalito de la sabiduría contemporánea, bien podía decir el cuarto verso

en *Huerta de la Cigarra*,

que sería más correcto, más verso, más elegante, más poético y, sobre todo, más verdad.

Es de modificar los títulos de las fincas ajenas, es *feo delito*.

Máxime no habiendo necesidad, y máxime siendo mejor no modificarlos.

Se ha separado de la Redacción de JUAN RANA nuestro querido amigo Manuel Martínez Espada, distinguido redactor del *Heraldo*.

Damos con verdadero sentimiento esta noticia.



AL VUELO

(DIÁLOGO)

En algunos colegas he leído que será en el Estio inaugurado un teatro de hierro construido en los Jardines é inmediato al Prado.  
—Pues me causa alegría que haya otro nuevo templo de Talía, y doy la más cordial enhorabuena y envío parabienes muy sinceros á todos mis queridos compañeros que viven de la escena.  
¿Y de hierro va á ser?

—Precisamente.  
De hierro solamente.  
—No puede ser...  
—Aguarde que yo acabe de hablar; no se alborote...  
¡El ripio y el cascote vendrán, es natural, pero más tarde!  
—Y el material, ¿lo compran en España?  
—Es belga....

—No me extraña, porque el teatro español es ya sabido que *por sobra* de ingenio y de salero, desde hace mucho tiempo está surtido solamente de género extranjero.  
Pero si yo no estoy equivocado, la noticia, en rigor, no es verdadera, puesto que el coliseo mencionado van á hacerle de tablas...

—Tal vez fuera lo que me han dicho á mí lo proyectado y no se pueda hacer...

—Lo sentiría, porque la gente de teatro hoy día tiene por lo común mala madera.  
—¿De manera que á usted le satisface que haya otro coliseo?

—Me complace para que ganen cuartos los autores, la Empresa, los actores, y se hagan sin cesar juguetes malos y JUAN RANA, siguiendo sus principios, pueda sacar á la vergüenza ripios y pueda descargar bastantes palos. Mas lamento que al fin no se prefiera el hierro á la madera, puesto que, si he de hablarle francamente, para que acabe el arte estrofalario, ¡en España, al presente, un teatro de hierro es necesario!

PERALES DE SAN JUAN! CINCO MINUTOS!

Boceto ferroviario

Por la línea férrea de mi fantasía viajaba yo la otra noche en suntuosa berlina-cama, cómoda y mullidamente recostado... ¡Qué hermosa noche! ¡Qué dulces ensueños!

Las regiones por que atravesaba el convoy de mi fantasía no eran incultas como tierras de Avila, ni pedradas de verdura, ni de tintes pardos ni amarillosos (¡oh tú, Canals!)

Vegetación espléndida, atmósfera impregnada de aromas embriagantes; el aire puro, entrándose á torrentes en los éticos y casi exangües pulmones... Vida, luz (moral porque era de noche), poesía, perfumes, voluptuosidad, amor...

Un ruiseñor del Paraíso—lindísima avecilla—se posó sobre el borde de la ventanilla de mi departamento. Ahuecóse las pintadas plumas con su piquito de oro y dió al viento en trinar dulcísimo una maravillosa melodía, original, sin dudo, de los bellos y puros angelillos «que rodean el Trono del Altísimo».

Aquella cajita de música con sangre, corazón, músculo y estómago, interrumpió un instante su delicioso canto y miró con ojos melancólicos á la luna, como si buscara en ella el raudal de la inspiración divina...

... Volvió á cantar. Sus trinos simulaban el choque de diminutas perlas en el fondo de un vaso de Bohemia lleno hasta el borde de delectosa ambrosía... (¡Oh, perdón, Salvador Rueda, Ansorena, Catarineu y demás cantores de la ambrosía de la luna argentada y de las perlas diminutas!)

Yo, con los ojos entornados, y sintiendo que mi alma flotaba entre olorosas partículas de amor y felicidad... sonreí. Aquella sonrisa, cual lamparita eléctrica, inundó de luz el coche (¡qué cosas se sueñan!), y frente á mí pude distinguir una mujer *primorosa*, angelical, de mirar muy hondo, rubia, de formas esculturales, una «gran mujer», que decimos los de Madrid.

*Y digna de ser morena y sevillana.*

La misteriosa viajera clavó en mí sus ojos azules, como el piélago inmenso, y me indicó con ellos el placer que experimentaba al oír aquel pajarillo de dorado plumaje.

—¿Quién eres tú, ¡oh mujer excelsa?—iba yo á preguntar subyugado por tanta hermosura, cuando la voz de un mozo de estación cortó el hilo de mis reflexiones, gritando con tono áspero y duro:  
—¡Perales de San Juan! ¡Cinco minutos!

El tren hizo brusco movimiento y quedó inmóvil. El pajarillo moduló una agudísima nota y abrió las alas desapareciendo en el espacio.

La estación de *Perales de San Juan* tenía en la línea férrea que yo recorría fama de ser una *primera* estación. Quise convencerme por mí mismo y bajé del coche... Recorrí el andén en todas direcciones, olfateando, curioseando, analizándolo todo.

—¡Magnífica fachada!... Veamos el interior.  
—¿Qué es esto?... ¡Ah, un corral! ¿Qué aves ha-

brá aquí?... No veo nada. Como es de noche, todas duermen.

—No busque usted, señorito—me dijo una maritornes, que en un rincón del corral asesinaba á mano airada un hermoso gallo.—Aquí no hay más que gallos. Allí á la madrugada esto se convierte en un infierno; todos cantan á la vez, y ni en los Campos ni en los Montes, ni en Medina ni en ninguna parte, habrá usted oído *garigay* parecido...

—¿Cómo se llama usted?  
—Paca, señorito.  
—Y ¿usted afirma que para gallos gordos, bien criados y apetitosos, no hay como *Perales de San Juan*?

—Sí, señor; lo afirmo.  
—¿Está usted, Paca, segura?  
—Segurísima...  
Pasé á otro patio seguido de la maritornes.

—Y aquí ¿qué hay?  
—Gallos también.  
—¿Y estos gallos circulan libremente en el mercado público?

—Sí, señorito... Se le antoja á la gente que estos gallos tienen muy buenos *aires*, y como aquí gusta tóo lo extranjero...

Una algarabía espantosa me hizo volver la cabeza. Las aves de aquel corral se habían despertado y me obsequiaban con el *concierto* más horrible que soñarse pueda.

—¡Señores viajeros, al tren!—gritó el mozo de estación.  
Y con las manos en los oídos salí corriendo de aquel «antro de destrucción», «donde se mataba á los viajeros, hiriéndoles cruelmente en la trompa de Eustaquio».

Cuando subí á mi vagón, advertí, no sin gran sorpresa, que la viajera misteriosa había desaparecido.

En cambio, el pajarillo del Paraíso limpiábase su piquito de oro, hundiéndole con fuerza en su espléndido plumaje.

Al ponerse el tren en movimiento, reanudó la avecilla sus purísimas modulaciones. El contraste fué terrible, mortal.

Sufri un estremecimiento y... me desperté. Sí, señores, abrí los ojos... y me encontré sentado en una butaca de Apolo.

Todo había sido un sueño. Aburrido, tal vez por las «encantadoras ingeniosidades» de *Escuela musical*, me había quedado dormido, cómoda y muellemente reclinado.

Al despertar, una tiple, muy guapa por cierto, cantaba no sé qué cosas inglesas.  
—¿Quién es esa señora?—pregunté al acomodador.  
—¡La Perales de San Juan!—me respondió éste.  
Me acordé de los gallos de mi sueño, temblé, sentí frío, me puse el gabán y el sombrero, y salí...

K. LOSTRO.

VOLANTE

Sin dirección.

*Madrid entero, indiferente, os ha visto aparecer este, como todos los años, ridículamente vestidos, con la cara embadurnada.*

*No tenéis ya razón de ser.*

*El público no encuentra diferencia entre vosotros y los actores del género chico, que os han copiado los gestos, las actitudes, todo lo que era vuestro, y lo practican á diario, con gran contento de los que les llaman distinguidos, notables, artistas de talento, etc., etc.*

*Así es que vuestras gracias no lo son ya; de ahí que estéis en horrible decadencia y que todos, al veros aparecer en la pista, piensen, y con razón, que Fulano en Apolo, Mengano en Eslava y Perengano en la Zarzuela os superan, os aventajan y excitan más la risa con sus contorsiones y con su indumentaria que vosotros, pobrecitos atrasados en eso de hacer estallar la carcajada con ingeniosas majaderías.*

*Todos los teatros son circos. Por algo éstos tienen también su escenario.*

*Habéis sido vencidos en la lucha por esos actores que se han esforzado en copiaros hasta el punto de que parecen ellos los originales.*

*¡Cómo adelantamos!*  
*¡Oh, el arte!*

JUAN RANA.

EL BENEFICIO DE LA BRÚ

Dos novedades ofreció anoche á sus amigos y admiradores la Srta. Brú: un diálogo inédito de López Silva, titulado *Predicar en desierto*, y la zarzuela nueva *La roncalesa*.

Y no lo pasaron mal del todo los señores. A poco les supo el diálogo. Es fácil y picante, y valió á su autor dos llamadas á escena.

También obtuvo un éxito lisonjero *La roncalesa*. El libro, versificado á ratos con brillantez, no es precisamente original, y ya lo declaraba lealmente en el cartel Fiacro Iráyoz; tampoco es muy original la música, y esto ya no lo declaró el maestro Larregla, pero lo declaró el público cuando cayó el telón.

Merece un aplauso el Sr. Larregla, no por la partitura, que deja bastante que desear, sino por la independencia y energía demostradas con un conocido editor, famoso por ciertos contratos irritantes celebrados con la casi totalidad de nuestros compositores.

—Firme usted este documento—parece que le dijo el señor ese á Larregla.  
Opúsose el maestro en uso de su derecho, sobrevino un rompimiento, y *La roncalesa*, destinada al teatro

de la Zarzuela, pasó á Apolo por no aguantar ancas de editores ambiciosos.

En los saloncillos era anoche esta cuestión el tema de las conversaciones, y las simpatías estaban por los autores de *La roncalesa*.

Lo cual quiere significar que ha llegado la hora de toser fuerte.

Nada de pastillas Gerardel.

PLÁCIDO.

PACOTILLA TEATRAL

La función inaugural del circo de Parish resultó un poquito desigual.

Con todo, hay allí una atleta, la Srta. Eugenia Wremke, cuya fuerza para sí la quisieran ciertas obrillas de los teatros por horas.

También llaman la atención los clowns Clives en sus escenas misteriosas en la cámara oscura.

Es un número eminentemente sugestivo. Nuestras corridas de toros se quedan en mantillas.

Noticia de la seráfica Iberia:

«En esta semana debutará con la ópera *Aida*, la señorita D.<sup>a</sup> Matilde de Lerma, hermosa cantante que ha de ser muy del agrado del público.»

¿Como hermosa, ó como cantante?

Eso no está claro, anciana. Además, no debutará con *Aida*, sino con *Mefistófele*.

Ha dicho La Corres:

«Con el característico título de *Azúcar Cande*, han terminado dos jóvenes escritores un sainete nuevo, que destinan á uno de los principales coliseos de la corte, y de cuya partitura se ha encargado un afamado compositor.»

Deseamos á los desconocidos autores de *Azúcar Cande* que tengan ocasión de chuparlo durante mucho tiempo.

Dícese que la Empresa que explota el teatro Real piensa escriturar al tenor Vandyk para la próxima temporada.

Suponemos que en la escritura, y entre otras exigencias, figurará la de no ensayar y la de cantar sus obras en francés, amén de un *sueldecito modesto*.

No tenía la Empresa necesidad de tanto sacrificio. Con menos podría cumplir con el pacientísimo público, que ha resistido la última campaña con medio tenor, sin tiple dramática y con una compañía de comprimarios. Tres sueldos pesaban, y bien á principio de temporada supieron quitárselos de encima, consiguiendo un ahorro de más de 70.000 pesetas.

Luego se quiso traer á la Caligaris, á Duc, al mismo Vandyk.

Una docena de pesetas gastadas en telégrafo, y nada más.

Y el público, satisfecho.

Luisa Medina, otra de las tiples que cantan *hacia dentro*, está ahora en Caracas, y para aquel público no cabe más.

Véanse si no estas líneas cursis de un periódico de allá:

«Un amigo y admirador de esta diva nos hizo una visita para decirnos:

—Escriban algo de esta simpática artista. Recuerden las bellas obras donde tanto ha lucido su ingenio y donaire. En *Chateau Margaux* se eleva al primer puesto de las que aquí han desempeñado el papel de Angelita; en *La Marcha de Cádiz*, sorprende por su discreción y propiedad; en *El cabo primero*, canta como una calandria, haciendo las delicias del respetable público; en *El dúo de «La Africana»*, hace una Selica que derrama toda la sal andaluza, y en *La diva*, reina en las tablas.

Copiamos taquígráficamente las palabras del admirador entusiasta, y al darlas en este eco complacemos al amigo.»

Un *disloque*, un verdadero *disloque*.  
¡Ay qué Cara...cas!

En el Cómico se dan representaciones para la familia.

Llama la atención una tiple que le va á quitar los moños á Loreto Prado.

La Srta. Pi'ar Delgado.

Es deservuelta como ella; se desvive por lucir los bajos, como ella, y carece de voz, como ella.

¿Cabe mayor parecido?

Bueno, pues hay más.

En calidad de gracioso descuella el joven Soriano.

El que no se ríe es porque no quiere.

Con pedir al vecino de al lado que le haga cosquillas, carcajada segura.

¡Ah! Nos olvidábamos del Sr. Salvat. Este actor ha tomado en serio su papel. Y no deja de distinguirse. ¡Vaya! Figura á la cabeza... del cartel.

Imprenta á cargo de B. A. de la Fuente, Huertas, 14





LAS ESTATUAS DE MADRID

¿Picarán?

ANUNCIOS

EMPRESA DE ANUNCIOS  
Montera, 51  
y  
Pórtico de Apolo

PUBLICIDAD PERMANENTE  
EN TEATROS  
ESPECTÁCULOS PÚBLICOS  
Y VÍA PÚBLICA

ANUNCIOS COMBINADOS  
EN TODOS LOS PERIÓDICOS DE MADRID  
PROVINCIAS Y EXTRANJERO

INSTALACIONES  
EN EL  
PÓRTICO DE APOLO

En el inmenso desastre  
de esta situación sin nombre  
que no hay nada que no arrastre,  
sólo se ha salvado un hombre:  
Tomás Trevijano, *Sastre*.  
SAN FELIPE NERI, 1

PRECIOSAS OLEOGRAFÍAS  
de 4 a un metro, con su marco dorado,  
A DIEZ PESETAS

LA ARTÍSTICA  
Caballero de Gracia, 8

A VESTIR BIEN Y BARATO  
EN LA  
Sastrería de Pedro Escudero  
PLAZA DEL ANGEL, 15

PARA CORONAS KUHN  
CRUZ, 42

PARA FLORES ARTIFICIALES KUHN  
CRUZ, 42

GRAN NOVEDAD  
EN IMPERDIBLES Y PEINES DE BRILLANTES

Rojo labios y lapiceros, a 75 céntimos;  
Colonia, 3 pesetas litro; extractos extran-  
jeros, cremas, etc.

Mayor, 16, pral. - Liquidación

JUAN RANA

REVISTA SATÍRICA ILUSTRADA

SUSCRIPCIÓN

Madrid: trimestre..... 1,80 pesetas.  
Provincias y Portugal, id.... 2     "  
Demás países, semestre..... 7,50     "

VENTA

Número ordinario..... 10 céntimos.  
Idem atrasado..... 25     "  
25 ejemplares..... 1,25     "

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: MESÓN DE PAREDES, 26, 2.º

Horas: De 4 a 6 de la tarde



El Angel-us caído